

Laura María Varela Mora  
Lugar histórico  
del Renacimiento

Laura María Varela Mora

---

# Lugar histórico del Renacimiento



Laura María Varela Mora

## Lugar histórico del Renacimiento



Después de la caída del Imperio Romano se dieron grandes cambios en todas las esferas del quehacer humano. En cuanto a la producción, la Edad Media, se distinguió por su carácter natural; cada feudo debía asegurarse por sí mismo todo lo necesario para el sustento de los señores y de la servidumbre. Sobre artesanos y campesinos recaía la responsabilidad de producir alimentos, vestuario, herramientas, armas y demás artículos requeridos para cubrir las demandas del feudo y de los señores. Sólo en los albores del capitalismo la economía medieval sufrió variaciones importantes.

Más significativas fueron las mutaciones sucedidas en la parte social. Las clases sociales evolucionaron hasta convertirse, los amos esclavistas en señores feudales, y los esclavos y colonos en siervos. Ambos grupos se transformaron en los sectores predominantes del régimen feudal. Los siervos, a pesar de continuar en una relación de dependencia respecto del amo, legalmente ya no se consideraban propiedad personal del señor feudal y éste ya no tenía derecho a darles muerte o a venderlos, a no ser que vendiera la tierra; en ese caso estaba obligado a entregarla con los campesinos que la trabajaran. Si bien es cierto que los siervos estaban atados a la tierra y no podían abandonar su parcela, tampoco podían ser expulsados de ella.

En lo político, dos poderes se disputaron la supremacía en el período medieval: los papas que alegaban haber recibido la autoridad directamente de Dios<sup>1</sup> y los emperadores que se consideraban legítimos herederos de los gobernantes romanos y por tanto no se creían en el deber de obedecer al Sumo Pontífice. Los señores feudales eran autónomos en sus dominios y en la medida en que su autoridad se acrecentaba, el poder de los reyes se tomaba más simbólico que real. En todos los aspectos de la vida se observaba el sistema de vasallaje donde el señor era amo de sus vasallos, pero no podía ser amo de los vasallos de su vasallo. El rey no podía inmiscuirse en los asuntos y decisiones del feudo. Esto mostraba la debilidad de su autoridad, comparada con el poder que ostentaban los señores medievales.

A lo largo del período feudal imperó la descentralización administrativa; las grandes ciudades de la antigüedad perdieron su importancia; los centros de actividad económica y política se trasladaron a los castillos, hecho que reforzó aún más el poder de los señores, sumió a Europa en el fraccionamiento territorial y produjo un adormecimiento en muchos aspectos de la vida de la Edad Media.

El letargo medieval se hizo especialmente sensible en lo relacionado con la técnica y el conocimiento. La Europa feudal, dividida y aislada, poseedora además de abundantes tierras aptas para la agricultura, no necesitaba de grandes transformaciones en el campo del saber,

y cuando ellas ocurrían, se limitaban generalmente a perfeccionar algunas técnicas tomadas de la antigüedad y otras que habían sido introducidas por los pueblos bárbaros.

Entre las innovaciones técnicas más importantes del período feudal vale la pena destacar la introducción hecha por los bárbaros teutones del arado con ruedas<sup>2</sup> con el cual se podía arar a la misma profundidad aliviando el trabajo del labrador. Igualmente las tribus bárbaras enseñaron a los europeos a utilizar ameses especiales que permitían colocar los caballos uno detrás de otro, aumentando la fuerza de tracción; aportaron el uso de la herradura para los corceles y de estribos para mayor comodidad del jinete.

Otros de los inventos de la Edad Media que deben señalarse son la rueda hidráulica vertical y los molinos de viento, innovaciones que elevaron el rendimiento económico y liberaron a una parte de la población del trabajo agrícola, fenómeno que impulsó el



Egipto  
Fragmento de una clepsidra egipcia  
Basalto, ca. 320 a. C.

<sup>1</sup> KOSMINSKI, E.A. *Historia de la Edad Media*, Bogotá: Ediciones Norte, 1981. Pág. 112.

<sup>2</sup> MASSON, Stephen F. *Historia de las ciencias 1. La ciencia antigua, la ciencia en Oriente y en la Europa Medieval*. 2. ed. Madrid: Alianza Editorial, 1986. Pág. 131.

crecimiento de las ciudades, la artesanía y el comercio. Gran importancia tuvieron también el torno de hilar, la manufactura del papel y la pólvora. Estos dos últimos traídos de Oriente. Con la llegada a Europa de materiales inflamables comenzó la fabricación de armas de fuego, hecho que transformó las tácticas de guerra y redujo el poder militar de los feudales. Los soldados con armadura y los castillos fortificados quedaron indefensos frente al uso del explosivo. La superioridad bélica pasó a los monarcas, quienes en adelante ejercieron el control de la producción de la pólvora y los cañones.

A pesar de los adelantos técnicos anotados, es necesario recordar que durante el período medieval no siempre ocurrió lo mismo con otras ramas del saber. La iglesia católica, consolidada como el sector más poderoso, ejerció el control, no sólo de la vida social y política, sino también del conocimiento. Considerando inconvenientes para sus propios intereses muchos de los aportes culturales de las civilizaciones antiguas, las autoridades eclesiásticas los ocultaron en los monasterios y recurrían a ellos, únicamente cuando necesitaban fundamentar sus planteamientos teológicos o excusar el dominio que ejercían sobre las demás capas de la población. Ello explica el por qué de la interpretación tergiversada y amañada que en este período se hizo de los escritos antiguos.

En lo ideológico predominaban los pensamientos aristotélico y ptolomeico. En ellos se apoyaban la iglesia y los demás sectores dominantes para explicar y justificar la organización jerárquica que habían impuesto a la sociedad feudal. Afirmaban que así como la tierra por ser imperfecta y estática dependía de cuerpos celestes superiores, de la misma manera, los sectores sociales dominados debían someterse a la autoridad de los círculos eclesiásticos y de la nobleza. Esta misma concepción hacía que los sectores dominantes se creyeran con derecho divino y natural para mandar a las capas sociales que ellos consi-

deraban inferiores. Cada individuo debía respetar el lugar que Dios y la naturaleza le habían asignado y salirse de él significaba rebelarse contra la voluntad divina y el orden establecido<sup>3</sup>.

La cultura medieval fue fundamentalmente religiosa y trató de conciliar el pensamiento de los filósofos griegos con los contenidos bíblicos<sup>4</sup>. La inquisición se encargaba de preservar la pureza del escolasticismo, obstaculizando el avance de la ciencia y las actividades intelectuales. No obstante, en este período aparecieron algunos pensadores que desafiando la censura eclesiástica, se constituyeron en pioneros de la renovación ideológica que tuvo lugar a partir de este momento y que preparó el cambio hacia la sociedad moderna capitalista.

## Inicio de la transición

A partir del siglo XIII Europa fue escenario de cambios acelerados en la economía, la técnica, la ideología, el conocimiento, las costumbres y los demás aspectos de la actividad humana. Era el preludio del avance hacia un sistema socioeconómico más evolucionado y dinámico: el capitalismo.

El feudalismo dejó de ser el sistema progresista que había enterrado al esclavismo y se convirtió en obstáculo para las transformaciones que se avecinaban. A pesar de ello, las nuevas fuerzas sociales y económicas que habían venido gestándose en la entraña medieval, continuaron fortaleciéndose ininterrumpidamente, demostrando...

<sup>3</sup> BERNAL, John D. *Historia social de la ciencia. La ciencia en la historia*, Barcelona, Ediciones Península, 1978. Pág. 257.

<sup>4</sup> GEYMONAT, Ludovico. *Historia de la filosofía y de la ciencia. Del Renacimiento a la Ilustración*, Barcelona, Editorial Crítica, 1985. Pág. 12.

ininterrumpidamente, demostrando que la etapa de transición hacia un nuevo régimen socioeconómico había comenzado.

Muchas innovaciones hicieron su aparición en el continente europeo. El reloj mecánico creado en el siglo XIII pasó a ser uno de los objetos más importantes en la era que comenzaba. En adelante el tiempo se consideraría como uno de los elementos más valiosos en la adquisición de dinero. La célebre sentencia «El tiempo perdido los santos lo lloran» fue reemplazada por la de «El tiempo es oro», que a partir de este momento se constituyó en el principal mandamiento del empresario capitalista.

El descubrimiento del timón de codaste\* y el bauprés\*\*; el ingreso a Europa de la aguja magnética, la invención de la brújula y los logros en cartografía impulsaron la navegación e hicieron posible la realización de los grandes descubrimientos geográficos que tuvieron lugar a partir del siglo XV.

Los siglos XII y XIII fueron testigos del surgimiento de nuevas ciudades, muchas de las cuales llegaron a albergar hasta 20.000 personas. Estos centros urbanos fueron convirtiéndose en importantes ciudades industriales y comerciales que a medida que se fortalecían, invocaban el derecho a emanciparse de la dependencia impuesta por los señores feudales<sup>5</sup>. Igualmente sus habitantes se negaban a hacer los pagos en especie o servicios forzados y exigían se les permitiera hacerlo en dinero. Por medio de la usura y las operaciones bancarias la

burguesía naciente acumulaba capital, pero la prosperidad de las ciudades chocaba con la inflexible organización gremial. Entonces los empresarios más ricos crearon compañías desde las cuales controlaban los gremios. Ello condujo a que los artesanos menos competitivos se arruinaran y se vieran obligados a cerrar sus talleres, convirtiéndose, junto con los campesinos desalojados de sus parcelas, en asalariados.

Si durante el período medieval lo primordial fue la economía de consumo, es decir, aquella destinada al autoabastecimiento y no al comercio, con el incremento del uso del dinero el productor comenzó a liberarse de las ataduras feudales, orientando la producción cada vez más hacia el mercado. De tal manera se fue consolidando una casta de productores y mercaderes que más tarde conformaron los primeros destacamentos de la burguesía.

Otro avance notorio en la economía consistió en que la manufactura dispersa\*, forma más eficiente y especializada de elaborar artículos, reemplazó la manera individual y aislada de producir, utilizada por el campesino y el artesano.

Los cambios económicos y políticos, iniciados primeramente en las ciudades, pronto alteraron los demás aspectos de la vida europea, siendo quizá el principal afectado el aspecto ideológico. Esto se explica porque la naciente burguesía necesitaba argumentos contundentes para debilitar el poder feudal, apoyado en la teología escolástica y también porque un sector de pensadores progresistas de la época deseaban escapar de las restricciones que la iglesia imponía al conocimiento. Como resultado, aparecieron nuevas concepciones acerca del universo, del hombre y su función en la sociedad.

Fue Italia la iniciadora de estos procesos que en adelante se desencadenarían con tal fuerza que sería imposible contenerlos. Allí las ciudades tuvieron un

\* Codaste. Madero grueso ensamblado en la quilla y que sostiene la armazón de la popa.

\*\* Palo grueso de madera colocado horizontalmente en la proa del buque.

<sup>5</sup> PIRENNE, Henry. *Las ciudades de la Edad Media*, 4 ed., Madrid: Alianza Editorial, 1980.

\* En la manufactura dispersa, los artículos se producían en las casas de los campesinos y no en talleres como ocurre con la centralizada.

desarrollo más temprano e impetuoso en comparación con las de otros países de Europa, y su influencia sobre la estructura social, política y cultural fue más fuerte que en el resto del Continente<sup>6</sup>. En los siglos XII y XIII los mercaderes de las ciudades más avanzadas, se rebelaron contra el dominio de las potencias feudales y se instituyeron así mismos, gobernantes de las comunidades urbanas, dando el primer paso hacia la conquista de la supremacía política. En el siglo XIII Italia había aventajado económica y políticamente a los demás países europeos y le correspondió ser la sede del comienzo de los cambios que abrirían la brecha hacia nuevas formas de pensamiento y hacia la sociedad moderna en general.

En los siglos XIV y XV las ciudades italianas poseían ya una industria bastante desarrollada; eran grandes centros mercantiles, comerciaban con otros países de Europa y especialmente con el Medio Oriente. En ellas se encontraban los bancos más importantes de ese entonces. La burguesía industrial, comerciante y usurera había amasado colosales fortunas de manera que podía dedicar parte de su riqueza al desarrollo de la cultura.<sup>7</sup> A la par con el perfeccionamiento de la técnica, la navegación y las complejas operaciones bancarias y financieras aumentaba la necesidad de incrementar el estudio de las ciencias naturales, las ciencias aplicadas y las matemáticas.

Junto con la burguesía, en las ciudades vivían feudales laicos y clérigos que, bajo la influencia de los ciudadanos, anhelaban condiciones de vida confortables, produciendo gran demanda de obras artísticas. De otra parte, también en las ciudades se habían concentrado numerosos artistas, literatos, médicos, profesores, ingenieros y de miembros de otras profesiones, quienes poco a poco se convirtieron en los primeros activistas de la cultura que más tarde recibiría el nombre de Renacimiento.

Debido al permanente contacto que Italia había mantenido con Oriente en la época de Las Cruzadas, especialmente con Bizancio, los italianos pudieron apreciar manuscritos y monumentos del arte y de la arquitectura de la antigüedad griega. Parte de estas reliquias fue trasladada a Italia para ser coleccionada y estudiada. Inclusive en la misma Italia existían numerosos documentos y monumentos de la antigüedad romana que también fueron objeto de estudio minucioso por parte de la intelectualidad. En todo el país creció el interés por el estudio de los idiomas clásicos, la filosofía, la historia y la literatura helénicas, pero los exponentes del Renacimiento a pesar de considerar la cultura antigua superior a la medieval, no se limitaron únicamente a estudiarla, sino que buscaron en ella ideas para elaborar una nueva cosmovisión del mundo que les permitiera hallar soluciones a los problemas de su época.<sup>8</sup>

El conocimiento de otras culturas, ya fuera mediante la lectura de textos antiguos o como resultado del contacto directo con ellas a través del comercio y los descubrimientos geográficos, mostró las limitaciones del pensamiento feudal en decadencia y la necesidad de encontrar una nueva filosofía con perspectivas más amplias. Esa fue la tarea emprendida por los iniciadores del Renacimiento y que sólo culminó con el ascenso de la burguesía al poder.

La cultura del Renacimiento se ha denominado también Humanismo, por el hecho de haber colocado al hombre

como centro . . .

<sup>6</sup> BURCKHARDT, Jacob. *La cultura del Renacimiento en Italia*. Biblioteca de Historia, s.l. s.f. Pág. 47.

<sup>7</sup> KOSMIŃSKI. Op. cit. Pág. 168.

<sup>8</sup> GEYMONAT. Op. Cit. Pág. 14.



Grecia (¿Apulia?)

Crátera de figuras rojas que representan a Helios saliendo del mar en su cuadriga. Terracota, 420 a. C.

como centro de su pensamiento. Contrariamente al pesimismo reinante en la filosofía escolástica, en el espíritu de los renacentistas dominó el optimismo. Ellos recuperaron la fe en el hombre, en el futuro brillante de la humanidad, en el triunfo venidero de la razón y de la ilustración. Era lógico, como afirma Alfred Von Martin<sup>9</sup>, que el nuevo burgués, cuyo éxito se debía a sus propias capacidades y habilidades, creyera incondicionalmente en la fortaleza humana.

La concepción humanista no dejó lugar para el ascetismo; el cuerpo humano, las pasiones y las necesidades no fueron vistos por los humanistas como algo pecaminoso que debía reprimirse, sino como el objetivo mismo del ser humano; como lo más importante de la vida. Si durante el período feudal, la principal preocupación de las personas había sido buscar un acercamiento a Dios mediante la contemplación pasiva de la

naturaleza, para el humanista del Renacimiento lo más importante es el rescate del hombre. Este seguía siendo obra de Dios, pero ahora se pensaba menos en la vida eterna para concentrarse en las necesidades terrenales del individuo<sup>10</sup>. La naturaleza dejó de ser sólo un medio para comprender la majestad de Dios y se colocó al servicio del hombre.

Seguro de sí mismo y sin las restricciones que el sistema medieval le había impuesto, el hombre del Renacimiento se lanzó confiado a la conquista del mundo. A la imagen de esa criatura caída y humillada de la Edad Media, el humanismo contrapuso la de un ser ingenioso y creativo. El placer, de pecado pasó a ser don divino, del cual el hombre no debía prescindir, sino esforzarse en alcanzarlo a cualquier precio<sup>11</sup>. El cuerpo humano en adelante sería considerado como algo hermoso, digno de ser representado en las pinturas y esculturas; inclusive en las obras de carácter religioso con frecuencia se recurrió al desnudo para expresar su contenido. Esta nueva concepción estimuló el desarrollo de las artes y junto con ellas el avance de otras ramas de la ciencia como la anatomía, la ingeniería, la física y la gramática, apoyo indispensable en la adquisición del perfeccionamiento artístico alcanzado en esta época.

El artista comenzó a ser valorado y a ser remunerado por su trabajo. Al permitírsele firmar sus propias obras, se le estaba reconociendo el derecho a su personalidad.

Los monarcas absolutos fueron los primeros que lograron reunir en sus cortes lo mejor de la intelectualidad y de la vanguardia artística de ese tiempo, convirtiéndose a su vez en patrocinadores del arte y la ciencia renacentistas. Fuera del control eclesiástico, los nuevos artistas, humanistas y científicos tenían mayor libertad para expresar sus convicciones, siempre y cuando no fueran en contra de sus protectores. En otras palabras, se liberaron

<sup>9</sup> MARTIN, Alfred Von. *Sociología del Renacimiento*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1983.

<sup>10</sup> BERNAL Op. Cit. Pág. 292.

<sup>11</sup> POKROVSKI.VS.y otros. *Historia de las ideas políticas*. México: Editorial Grijalbo, 1966. Pág. 143.

de la censura de la Iglesia, pero quedaron dependiendo de los reyes; sin embargo, ello significó un avance en el enfoque de las artes, ya que se ampliaba el universo de las representaciones. A partir de ese momento los motivos religiosos compartieron su espacio con los temas profanos.

El factor económico determinó la mentalidad política del hombre renacentista. El espíritu comunitario, reinante en la sociedad medieval no encajaba en las aspiraciones del nuevo burgués. El político se tomó calculador e individualista. Lo único que contaba para él eran sus propios intereses y cualquier medio para defenderlos era lícito. La burguesía naciente aún no podía contar con el poder político, pero sus aspiraciones apuntaban a su consecución. Para conquistar y conservar el poder, cualquier recurso era permitido. «El fin justifica los medios» decía Maquiavelo. La debilidad era algo despreciable. Sólo la fuerza imponía respeto. Estas manifestaciones pusieron al descubierto la intención hegemónica que desde sus inicios alimentó la nueva clase burguesa.

En la tradicional sociedad feudal no cabían las ambiciones de los nuevos mercaderes e industriales, quienes habiéndose trazado como meta producir para el mercado sentían asfixiarse dentro de la normatividad feudal. Por ello los nuevos empresarios se declaraban partidarios del individualismo y la libre competencia.

Cambios de gran trascendencia se dieron también en el ámbito científico. Sabios como Copérnico, Galileo, Kepler y otros, lograron resolver con éxito los problemas que la mecánica y la astronomía se planteaban como primordiales en aquel momento. Con sus investigaciones impulsaron el estudio de la naturaleza y de la técnica y contribuyeron a la creación del método científico<sup>12</sup>.

La idea de un mundo compuesto por átomos e infinito, reemplazó la imagen estática y limitada que

perduró desde los griegos hasta el período medieval. La tierra dejó de ser el centro del Universo y en cambio conquistó la propiedad de moverse en el espacio sideral. Tal vez fue este el golpe más directo propinado al fundamento ideológico de la Edad Media.

Toda la cosmovisión escolástica fue socavada en sus cimientos y su influencia como conductora del pensar y del quehacer de los hombres, reducida. Hay que aclarar, sin embargo, que los humanistas del Renacimiento jamás desconocieron la autoridad de la Iglesia como sí ocurrió más tarde, por ejemplo, con el movimiento de la Ilustración.

Siendo Florencia la ciudad más desarrollada en la época en que se inicia el Renacimiento, fue también la ciudad que jugó el papel más preponderante en las transformaciones propias de este período; al menos en su primera etapa. Allí surgió toda una pléyade de destacados representantes de esta nueva cultura.

En el límite entre la vieja concepción feudal y la nueva del humanismo vivió y actuó el insigne poeta Dante Alighieri (1265-1321). En su obra *La Divina Comedia* se aprecia aún la influencia del pensamiento medieval, a la vez que ya se perfila el realismo que estará presente en la cultura renacentista. Dante no estaba de acuerdo con la estrechez del pensamiento de la Iglesia, elogiaba la libertad de conciencia y el espíritu investigador.

<sup>12</sup> MASON, Stephen F. *Historia de las ciencias. La revolución científica de los siglos XVI y XVII*, Madrid: Alianza Editorial, 1987. Págs. 7-68.

Uno de los grandes exponentes del humanismo en su etapa temprana fue Francesco Petrarca (1302-1374), quien a diferencia de Dante, que nunca dejó de ser florentino, se consideró el primer humanista italiano. Estudioso de la cultura antigua, dejó muchas obras literarias y fue un gran partidario de la unificación de Italia.

Otro humanista florentino de gran magnitud fue Giovanni Boccaccio (1313-1375). En su colección de cuentos *El Decamerón*, fustiga la hipocresía, ridiculiza la moral de los curas y monjes de la época; propende por una vida alegre y llena de placeres. Se sentía atraído por los escritores antiguos, pero amaba también la poesía italiana.

Entre otras personalidades del humanismo florentino se destacaron Leonardo Bruni creador de una pedagogía humanista y Lorenzo Valla, quien atacaba el rechazo al cuerpo y al placer, declarando este último don divino.

El humanismo se extendió también al arte del Renacimiento temprano. Entre sus exponentes, sobresalieron Giotto di Bondone, Donato di Betto Bardi, llamado Donatello y Felipe Brunelleschi<sup>13</sup>.

A pesar de la decadencia económica y política experimentada por Italia a partir del siglo XV, ésta continuó siendo el centro de la cultura humanista con grandes figuras del arte como Tomás Masaccio, Filippo Lippi, Sandro Boticelli, Andrea Mantegna, Leonardo da Vinci,

Miguel Ángel Bounarrotti, Rafael Sanzio y muchos otros<sup>14</sup>.

Como historiador, filósofo e ideólogo, sobresalió Nicolás de Maquiavelo (1469- 1527). Preocupado por la situación de dependencia y descentralización que atravesaba Italia, dedicó su obra *El Príncipe* a aconsejar cómo gobernar si se quería lograr un Estado fuerte y centralizado que hiciera frente al invasor.

El pensamiento humanista tuvo gran acogida entre las personas cultas de toda Italia y de allí se difundió rápidamente a otras partes de Europa, haciendo sentir su influencia renovadora en estados como Holanda, Alemania, Francia, Inglaterra, España y otros. Para confirmarlo baste recordar los nombres de humanistas célebres como Erasmo de Rotterdam en Holanda; Miguel de Cervantes Saavedra en España; William Shakespeare en Inglaterra, Francisco Rabelais en Francia o Melanchton en Alemania.

Como puede verse, el fenómeno del Renacimiento, como preludio de la sociedad capitalista, fue un hecho que estremeció todo el conglomerado medieval, pero no en todos los países se dio con la misma intensidad ni evolucionó al mismo ritmo. Si en Italia las transformaciones hacia un régimen de nuevo tipo se iniciaron en el siglo XIII, no ocurrió lo mismo en Inglaterra, donde la revolución burguesa tuvo lugar sólo en el siglo XVII o en Francia donde la burguesía llegó al poder por primera vez sólo en 1789, tardando aún más en los otros estados europeos.

## Importancia histórica del Renacimiento

El Renacimiento ha sido uno de los períodos más investigados por historiadores, literatos, filósofos, políticos, especialistas en arte y eruditos en otras ramas del saber. La trascendencia de las transfor-

<sup>13</sup> FLAMAND, Elie-Charles. *El Renacimiento I*. Madrid: Aguilar, 1969. Pág. 11.

<sup>14</sup> FAURE, Elie. *El arte del Renacimiento*. Madrid: Alianza, Ediciones del Prado, 1995.

maciones iniciadas en esta etapa, hace de ella un tramo de la historia muy atractivo para los estudiosos de todo lo que tenga que ver con el desarrollo de la sociedad, del hombre y su pensamiento. Muchas son las interpretaciones que se han dado de los acontecimientos ocurridos en su seno y más serán las que todavía queden por hacerse. Aún a sabiendas de que su estudio no ha terminado; de que no existen puntos de vista definitivos acerca de su contenido, su importancia o sus consecuencias, hay fundamentos suficientes para intentar obtener algunas conclusiones.

Con base en las ideas planteadas en este escrito se puede afirmar que el Renacimiento, no fue simplemente un regreso al pasado, ni la sencilla evocación de la cultura antigua como en muchas oportunidades se ha tratado de interpretar, sino una etapa de innovaciones y descubrimientos en todos los ámbitos de la actividad humana que a su vez generó cambios radicales en la producción, la ciencia, el modo de vivir de las personas y su forma de pensar y expresarse.

Si bien, el Renacimiento se inicia con el regreso a los presupuestos antiguos, los cambios ocurridos en él comprobaron lo erróneo de muchos de los enunciados de aquellos y abrieron camino hacia nuevos enfoques filosóficos y científicos.

En la etapa del Renacimiento se hizo evidente la crisis que venía padeciendo el sistema feudal al tiempo que ya se vislumbraban los rasgos del régimen que le sucedería. Ello hace que esta parte de la historia sea considerada como el período de transición del feudalismo al capitalismo. Con razón Alfred Von Martin define el Renacimiento como « la primera cisura social y cultural que se produce en el tránsito de la «Edad Media» a la «Edad Moderna». Es decir un estado típico de los primeros tiempos de la Edad Moderna.»<sup>15</sup>

Con ejemplar perspicacia los pensadores del Renacimiento señalaron las fallas de la sociedad en que vivieron y basándose en el pensamiento y experiencias de culturas anteriores, y en los descubrimientos de su tiempo, iniciaron la construcción del proyecto de la futura sociedad. De esta manera, puede decirse, que el Renacimiento determinó el desarrollo ideológico de la Edad Moderna.

Uno de los grandes aportes de esta etapa fue el interés de sus ideólogos en rescatar la dignidad del hombre y recobrar la fe en sus capacidades para transformar el mundo, olvidadas durante muchos siglos en aras de conquistar el paraíso. Hay que anotar, no obstante, cómo en su empeño en reafirmar la personalidad humana y en destacar al hombre como centro y amo de la naturaleza, los pensadores renacentistas, colocaron los pilares del egoísmo individualista y de la destrucción irracional de los recursos naturales que hoy asedian a la humanidad.

Como testimonio de las transformaciones habidas durante el Renacimiento, el mundo de hoy cuenta con un patrimonio de invaluables monumentos literarios, pictóricos, arquitectónicos, escultóricos y musicales correspondientes a este importante intervalo de la historia.

Uno de los espacios históricos que más ha aportado al conocimiento es sin duda el Renacimiento. Como afirma John D. Bernal, el Renacimiento fue la primera fase de la revolución científica. Fue el período en que la ciencia...

<sup>15</sup> MARTIN. Op. cit. Pág. 15.

período en que la ciencia natural superó su punto crítico asegurándose un lugar permanente como parte de las fuerzas productivas de la sociedad.

Sin Renacimiento no se hubiera efectuado la revolución científica iniciada en el siglo XVII y sin revolución científica no existiría la ciencia moderna. El Renacimiento no sólo fue el inicio de la sociedad moderna en que vivimos, sino también el comienzo de los adelantos tecnológicos y científicos que estamos presenciando.

El Renacimiento proporcionó las condiciones que hicieron posible la transición de una ciencia en crisis, reprimida y sometida a los prejuicios e intereses de una clase en decadencia, hacia una ciencia pujante al servicio del progreso que en ese momento representaba el capitalismo naciente.

Es importante que políticos, académicos, profesionales, empresarios, gobernantes, en una palabra, todo ciudadano sensato, reflexione sobre la crisis que agobia a la sociedad contemporánea en busca de salidas favorables al progreso como lo hicieron los exponentes del Renacimiento en su tiempo.

## Bibliografía

BERNAL, John D. *Historia social de la ciencia. La ciencia en la historia*. 5 ed. Barcelona: Ediciones Península, 1979. v. I.

BURCKHARDT, Jacob. *La cultura del Renacimiento en Italia*. Biblioteca de Historia. S.I., s.f. 2 v.

DÜLMEN, Richard van. *Los inicios de la Europa Moderna (1550- 1648)*. 2 ed. México. Siglo XXI editores, 1984.

FAURE, Elie. *El arte del Renacimiento. Un apasionante recorrido por las manifestaciones estéticas de la época que revolucionó el arte*. Madrid: Alianza Ediciones del Prado. 1995.

FLAMAND, Elie-Charles. *El Renacimiento I*. Madrid: Aguilar, 1969.

GARIN, Eugenio. *Ciencia y vida civil en el Renacimiento italiano*. Madrid: Taurus, 1982.

GEYMONAT, Ludovico. *Historia de la filosofía y de la ciencia. Del Renacimiento a la Ilustración*. Barcelona: Editorial Crítica, 1985.

KOSMINSKI, A. *Historia de la Edad Media*. Bogotá: Ediciones Norte, 1981.

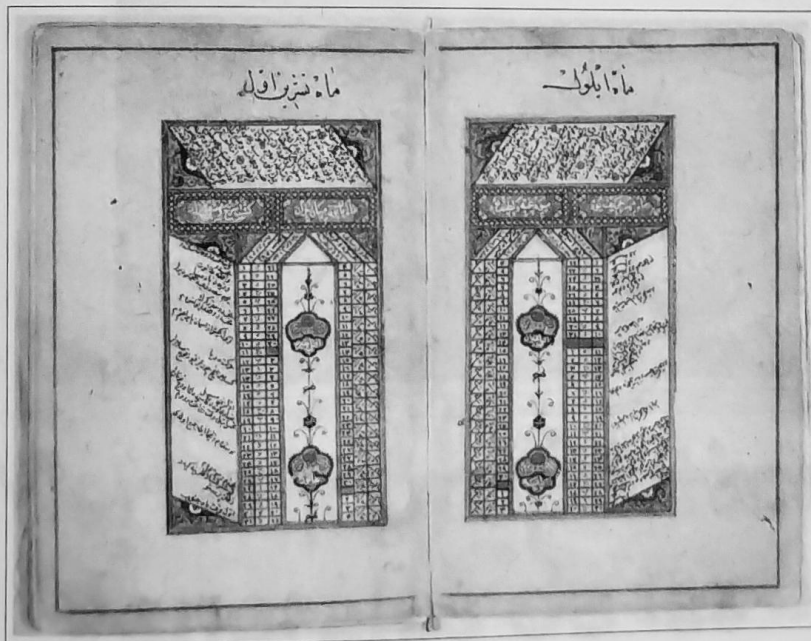
MASON, Stephen F. *Historia de las ciencias I. La ciencia antigua, la ciencia en Oriente y en la Europa*

*Medieval*. 2 ed. Madrid: Alianza Editorial, 1986.

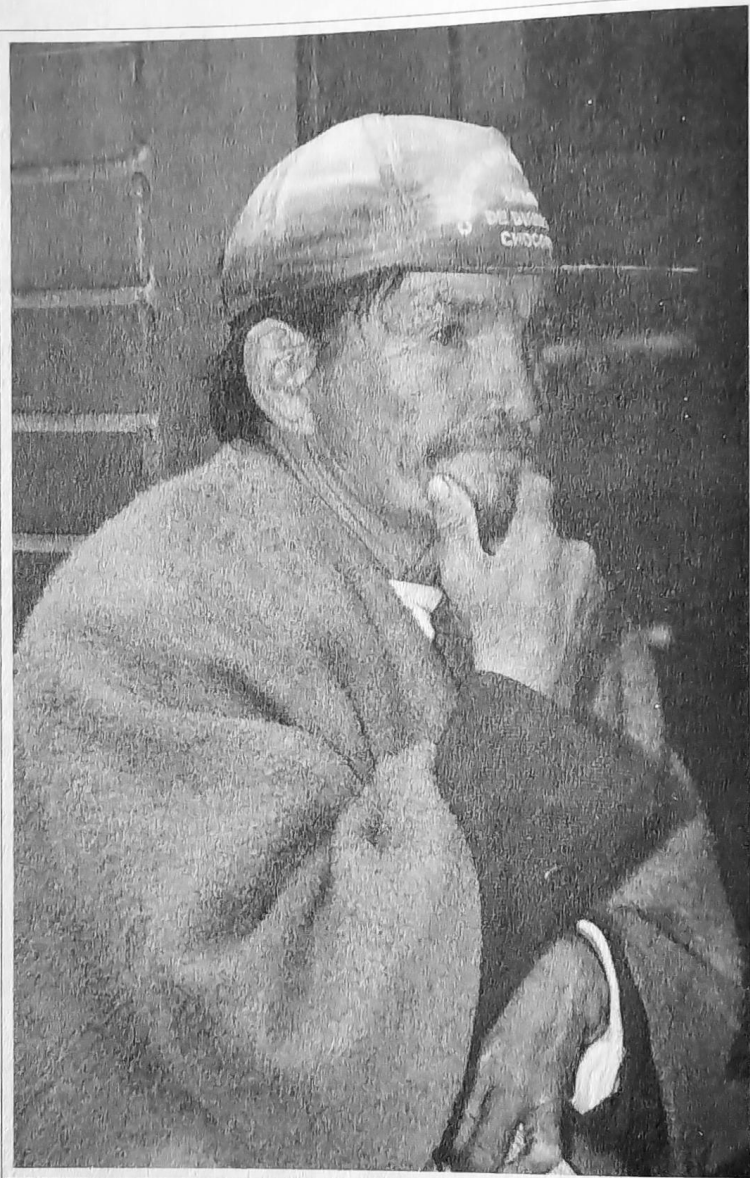
\_\_\_\_\_ *Historia de las ciencias 2. La revolución científica de los siglos XVI y XVII*. Madrid: Alianza Editorial, 1987.

MARTIN, Alfred von. *Sociología del Renacimiento*. Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 1983.

POKROVSKI, V.S. y otros. *Historia de las ideas políticas*. Mexico: Editorial Grijalbo, 1966.



Inglaterra  
Almanaque tallado en un bastón de madera  
Madera, siglo XVII.



*En la tienda de la esquina*